

# LA BUENA MADRASTRA,

## COMEDIA EN UN ACTO.

ESCRITA POR L. A. J. M.

Para representarse el dia 4. de Noviembre de 1792. por la  
Compañía de Eusebio Ribera

### PERSONAS.

### ACTORES

<i>Isabel, viuda joven.....</i>	<i>Sra. Rita Luna.</i>
<i>Rosalía, hijastra suya.....</i>	<i>Sra. Polonia Rochel.</i>
<i>Gregorio, tratado esposo de esta.....</i>	<i>Sr. Mariano Queról.</i>
<i>El tio Lainex, su padre.....</i>	<i>Sr. Joaquin de Luna.</i>
<i>Don Juan, petimetre alocado.....</i>	<i>Sr. Manuel Garcia.</i>
<i>El Sacristan.....</i>	<i>Sr. Joseph Vallés.</i>
<i>El Alcalde.....</i>	<i>Sr. Manuel de la Torre.</i>
<i>El Escribano.....</i>	<i>Sr. Manuel Ibañez.</i>
<i>Benito, lacayo.....</i>	<i>Sr. Felix de Cubas.</i>
<i>Leonarda, criada.....</i>	<i>Sra. Teresa Rodrigo.</i>
<i>Un Sargento.....</i>	<i>Sr. Rafael Ramos.</i>
<i>Labradora 1. ....</i>	<i>Sra. Joaquina Arteaga.</i>
<i>Labradora 2. ....</i>	<i>Sra. Maria Ribera.</i>
<i>Labradora 3. ....</i>	<i>Sra. Maria Isabel Correa.</i>
<i>Labradora 4. ....</i>	<i>Sra. Angela Rifatierra.</i>
<i>Labrador 1. ....</i>	<i>Sr. Joseph Garcia.</i>
<i>Labrador 2. ....</i>	<i>Sr. Juan Codina.</i>
<i>Labrador 3. ....</i>	<i>Sr. Francisco Garcia.</i>
<i>Labrador 4. ....</i>	<i>Sr. Mariano Puchól.</i>
<i>Alguaciles.....</i>	<i>Los Restantes de la Compañía.</i>

*La Scena es en Colmenar de Oreja.*

*Calle certa: á la izquierda puerta con uso, un poyo en que puedan sentarse  
dos. Sentada en él estará Isabel hilando, y á su tiempo saldrá por la  
derecha el tio Lainex.*

*Isab. Si acaso la habrá encontrado  
Don Juan, y por eso tarda:  
¿en qué mala hora vino  
al Lugar! atolondrada  
tiene á la chica: yo haré  
que quede desengañada,  
valiéndome para ello  
mas que la fuerza la maña.*

*Sale Lainex.*

*Lain. Muy buenos dias, señora  
Isabel, ¿qué, se trabaja?  
Isab. Un poco.  
Lain. La ociosidad  
es una peste que causa  
mas males en este mundo  
que en un hospital se hallan:*

A

ha-



hace usted bien.

*Isab.* Yo no sé

jamás estarme parada.

*Lain.* La mujer con juicio siempre tiene que hacer en su casa.

*Isab.* Siéntese usted tío Lainez. (se sienta.

*Lain.* ¿Y la chica?

*Isab.* Fue por agua.

*Lain.* ¿Ha visto usted á mi hijo?

*Isab.* No señor.

*Lain.* El pobre anda

sin sombra, lástima es verle:

suspira, llora, no habla,

no come :: en fin, yo me temo

que si el daño no se ataja

que el chico las lia. (llora.

*Isab.* Presto

verá usted como se acaban

sus penas y las de usted

*Lain.* Hablemos sin pataratas:

si usted y yo hemos tratado

que los chicos se casaran,

¿por qué ahora es usted misma

la que la boda retarda?

Si está usted arrepentida,

no tiene usted razón para

ello, que si á Rosalía

dais buen dote, no le falta

nada para que se case

á mi hijo, pues iguala

mi hacienda á la de usted, y

la tengo muy saneada,

sin cargas, ni censos: luego

sabe usted tengo mis armas

á la puerta, porque soy

hidalgo, aunque sin jactancia,

que el noble que no la tiene

mas su nobleza realza.

Con que si no es el motivo

el verla usted embobada

con ese petimetrito

que la hace carantamaulas,

y ella no se las desprecia,

no sé yo en verdad que haya

otro motivo.

*Isab.* Ese es solo

el que á todo esto da causa.

*Lain.* ¿Luego por un chuchumeco

á mi hijo dais calabazas?

*Alterándose.*

*Isab.* No señor, es que pretendo

que vivan en paz y en gracia

de Dios quando estén casados.

*Lain.* No lo entiendo.

*Isab.* En dos palabras

lo explicaré: Rosalía

es una buena muchacha,

dócil é inocente, ella

yo sé bien que está prendada

de Gregorio, y que le quiere

mucho, pero alucinada

al ver á Don Juan alegre,

petimetre, de gran labia,

que en la Corte con Duquesas

y Marquesas solo trata,

y que él la ha hecho creer

que de corazón la ama,

y que casada con él

vendrá á ser afortunada

siendo en Madrid una de

las petimetras de fama,

está ilusa, sin saber

qué hacerse, porque la arrastra

por una parte el cariño

de Gregorio, y engañada

por otra de los extremos

y promesas ponderadas

de Don Juan, conozco que

está un poquillo inclinada,

y que en casarse con él

no tuviera repugnancia.

*Lain.* Pues por eso digo yo

que fuera bueno casarla

con mi hijo quanto antes,

porque si el amor se arraiga

por Don Juan en Rosalía,

á Dios, se abrasó la casa

de arriba abajo.

*Isab.* Pues todo

de esa manera se erraba.

*Lain.* ¿Qué dice usted?

*Isab.* Rosalía,

aunque yo soy su madrastra,

me obedece como á madre,

viendo que yo llego á amarla

mas que si su madre fuera,

COM



con que si yo la mandara  
se casara con Gregorio,  
luego al punto se casara.

Lain. Pues sí, sí.

Isab. Pues no, no, no.

Lain. Señora Isabel:

Isab. Con pausa:

se casaba Rosalia  
porque yo se lo mandaba,  
bien ¿y qué resultaría?  
que ella que está preocupada  
con el tal Don Juan ahora,  
se hallaria disgustada  
con su esposo, no tendrian  
hora de paz en la casa;  
el marido se aburriera,  
ella se precipitara,  
y tal vez un desacierto  
cometiera despechada,  
que hay mugeres que se pierden  
porque á disgusto las casan.

Lain. Con que es decir que la boda  
se volvio agua de cerrajas.

Isab. No señor, se casarán;  
pero antes quiero avisada  
que la misma Rosalia  
vea que Don Juan la engaña,  
que es un loco, un presumido,  
embrollon, y faramalla,  
con que es preciso que al ver  
como la dexa burlada  
le aborrezca; y conociendo  
entonces la gran distancia  
del cariño verdadero  
de Gregorio á las falacias  
de Don Juan, sea ella misma  
quien solicite con ansia  
que con Gregorio la case,  
y prudente y avisada,  
gustosa con su marido,  
vivirá en paz regalada,  
sirviendo á Dios, y cuidando  
de su marido y su casa.

Lain. Es usted la neplus urtra  
de las mugeres de España.  
Verdad es que como usted  
se ha criado en Salamanca,  
y alli hay tantos Colegiales,

salió grande Colegiala.

Isab. En ella debí á mi tio  
la educacion y crianza,  
hasta que muerto mi padre  
me volvi á Colmenar para  
cuidar de mi hacienda.

Lain. Y luego

casó usted con Juan Pedraza:  
era pobre, y viudo, pero  
él se llevaba la gala  
en Colmenar: las mozuelas

*dentro música.*

al bayle que hay en la plaza  
se van acercando: ¡Locas!

Isab. Tio Lainez, son muchachas,  
y así logran de su tiempo.

Lain. Como usted fuera abogada  
yo aseguro que no habria  
pleyto que usted no ganara.

*Salen las Labradoras de gala: con  
panderos y sonajas vienen cantando.*

1. Es el amor:

Todas. Un traydor.

1. Siendo su halago:

Todas. El estrago.

1. Y su fineza:

Todas. Fiereza

con que atormenta inhumano:

1. Pues todas huyamos  
de tal enemigo.

Todas. huyamos, huyamos,  
buscando el remedio  
contra sus engaños.

Isab. Eso es, divertirse.

1. Vamos

todas juntas á la plaza,  
que ya se empezará el bayle.

2. ¿Y Rosalia?

Isab. Por agua

fue á la fuente, y con cuidado  
estoy ya, por ver que tarda.

1. Pues aquí la esperaremos,  
porque con nosotras vaya  
al bayle.

Isab. Esperadla pues.

1. Hablemos aquí apartadas,  
*á sus compañeras.*

Lain. Oiga usted en tanto.

*á Isabel.*

A 2

Lai-



*Lainez é Isabel hablan aparte, y en tanto las quatro Labradoras, que se apartan á la derecha, recatándose que las oigan, tienen su conversacion.*

2. Apuesto

que en conversacion tirada  
está la tal Rosalia  
con Don Juan.

1. ¡Has visto, Blas,  
qué tonta! siempre tras dél  
la mosquita muerta anda  
que no le dexa.

3. Qué fuera  
que la sosa le engañara,  
y se casara con ella.

1. No lo creastú, Bernarda,  
no puede ser, que Don Juan  
no la quiere: en confianza, *con mist.*  
á mí me quiere Don Juan *alegre.*

*Las 3.* A tí?

1. Sí.

2. Pues tú te engañas,  
que á mí solita me quiere,  
por señas que ayer mañana  
me dió quatro caramelos.

1. A mí me dió seis castañas  
anoche.

3. Pues de las dos  
hace burla declarada:  
esta mañana me ha dicho  
que solo por mí se estaba  
en Colmenar, y que pronto  
me regalará una bata  
con crispones: con que á mí  
me quiere, pues me regala  
bata, y á vosotras solo  
caramelos y castañas.

1. y 2. No lo creo.

4. Pues creed  
que yo soy la afortunada  
á quien Don Juan quiere.

*Las 3.* Tú?

4. Muchito: tengo en mi arca  
guardado un papel en que::

1. ¿Te ofrece mano y palabra  
de casamiento? *alterada.*

2. y 3. Responde.

4. No hay en él escrito nada,

pero en él venia envuelto  
un pedazo de empanada,  
y al dámele dixo:

*Las 3.* Qué  
te dixo?

4. Porque empeñadas  
estais en saberlo no  
quiero decirlo.

1. Eso basta  
para conocer que mientes.

4. No seas desvergonzada,  
envidiosa: á mí me quiere.

3. ¡Por cierto que se empleara  
muy bien! él me quiere á mí.

2. ¿A tí te quiere? ya baja,  
me quiere á mí.

*Todas.* Amí, á mí,  
y por vida que::.

*Altercan las quatro, y al embestirse  
Isabel se mete en medio, quedándose  
quieto el tio Lainez.*

*Isab.* ¿Muchachas  
qué haceis? ¿por qué alborotais?

*Lain.* ¿Esos demonios se matan?

1. El demonio será usted,  
viejo chocho,

*Lain.* Mal criada,  
quieres apostar::

1. ¡Ay, ay!  
que el viejo nos echa plantas.

*Isab.* No es razon que hables así  
á los mayores. *ap. á ella.*

*Lain.* Qué traza  
de saber los Mandamientos.

1. Tambien como usted.

*Isab.* dexadlas, *ap. al tio Lainez.*  
que es fuerza que tenga usted  
la prudencia que á ellas falta.

*Lain.* Es verdad.

1. A bien que ahora  
veremos con la que bayla,  
y así saldremos de dudas.

2. Pues vámonos sin tardanza,  
porque rabio ya por verlo.

3. Y yo.

4. Y yo.

1. Acia la plaza  
nos vamos, que Rosalia



tarda mucho.

2. Que ella vaya  
quando quiera.

*Isab.* Bien está,  
yo os afirmo no hará falta.

1. Pues repitamos nosotras  
con fiesta y con algazara.

*Repiten la cantinela con que salieron,  
y vanse.*

*Lain.* Apuesto yo que esta gresca  
es por Don Juan: las malvadas  
de las mozuelas estan  
por él cascabeleadas,  
de manera que las trae  
el maldito atolondradas;  
porque como es petimetre,  
canta, y toca la guitarra,  
y tan baylador que á veces  
parece arlequin de caña,  
pues quando bayla en el cuerpo  
todo los huesos le baylan,  
las tiene locas:: Aquí  
mi hijo viene: dolor causa  
el verle: yo me retiro,  
si acaso en la boda habla,  
explíquese usted de modo  
que entienda toda la trama,  
que él aunque á la vista es  
así á la pata la llana,  
tiene mucho entendimiento,  
aunque le faltan palabras  
para explicarse; y procede  
conforme á su sangre hidalga  
corresponde: ¿entiende usted?

*Isab.* Quedo de todo enterada.

*Lain.* Me alegro: á la paz de Dios. v.

*Isab.* Yo le miro lastimada  
al pobre Gregorio.

*Sale Gregorio.* Yo, *poco á poco.*  
sintiera que la enfadara  
mi visita.

*Isab.* No, Gregorio:  
tienes experiencias artas  
de que siempre te he querido.

*Greg.* Tambien sabe usted me amaba  
Rosalia antes, y ahora  
me aborrece.

*Isab.* Tá te engañas.

*Greg.* ¿Que me engaño dice usted?  
¡ojola que me engañara!

pero desde que llegó

al Lugar por mi desgracia

ese Don Juan, el sobrino

del médico, ya me trata

con desprecio, huye de mí,

si yo la hablo no me habla,

si la miro no me mira,

si la sigo se me escapa,

si yo lloro ella se rie,

si yo estoy triste ella canta,

si me enfado ella se alegra,

si yo me paro ella salta;

y en fin de quanto hago yo

ella lleva la contraria,

y con cada cosa de estas

el corazon me traspasa

de tal manera que á veces

ya la paciencia me falta;

y lo peor es que la quiero

mas quanto mas mal me trata.

*Isab.* ¡Con qué sencillez el pobre *ap.*

se explica! Gregorio, vaya,

sosiegate: yo te afirmo

que antes que llegue la Pascua

con ella te has de casar.

*Greg.* ¡No será mi dicha tanta! *llora.*

ella no me quiere á mí;

ya solo Don Juan la agrada.

*Isab.* Quando eso sea así, yo

te doy, Gregorio, palabra

que la he de hacer conocer

la razon.

*Greg.* No hacemos nada:

Yo no quiero que me quiera

por razon; lo que estimara

es que por solo cariño

me quisiera.

*Isab.* Yo empeñada

en verte contento estoy:

yo la hablaré.

*Greg.* Mas habladla

con dulzura, que mas quiero

morirme de pena y ansia

que vivir contento, si

es que habeis de regañarla

y darla por mí un instante

de



de disgusto.

*Isab.* Ella hacia casa  
mirando á la derecha.

viene ya.

*Greg.* Pues yo me voy,  
que no quiero disgustarla.

*Isab.* Á Dios, hijo.

*Greg.* ¿Qué habeis dicho? *con emoc.*  
repetid esa palabra.

*Isab.* Á Dios, hijo.

*Greg.* Ojalá Dios  
que yo esa dicha lograra. *Vas.*

*Isab.* ¡Qué buen corazón! es fuerza  
que con cautela y con maña  
haga ver á Rosalia  
que este es solo el que la ama.

*Se pone otra vez á hilar, y por la  
derecha sale Rosalia con una canta-  
rilla, y canta la siguiente  
seguidilla.*

*Canta Ros.* Es amor un enigma  
que todos quieren  
descifrarle, y ninguno  
lograrlo puede;  
que al descifrarle  
en él solo se encuentran  
contrariedades.

*Isab.* Rosalia.

*Ros.* ¿Madre mia? *bera la mano á Isab.*

*Isab.* La seguidilla que cantas  
yo nunca la he oido.

*Ros.* ¡Toma!

si ahora Don Juan acaba  
de enseñármela en la fuente.

*Isab.* Por eso tanto tardabas. *con risa.*

*Ros.* ¿Gregorio ha venido?

*Isab.* Sí.

*Ros.* Diga usted, ¿y se quejaba  
de mí?

*Isab.* De tí no, pues solo  
se quejó de su desgracia.

*Ros.* ¿Desgracia?

*Isab.* Yo le afirmé,  
Rosalia, que le amabas  
siempre: ¿no es esto verdad?

*Ros.* Ya hace algun tiempo que:-

*Isab.* Acaba.

*Ros.* Madre, que le quiero menos.

*Isab.* Bueno, y tú me lo ocultabas,  
*Con agrado.*

y antes me decias todo.

*Ros.* Yo le he encontrado mil faltas  
de unos dias á esta parte.

*Ros.* Pues dímelas, ¿qué te paras?

*Ros.* Yo confieso que Gregorio  
es hombre de bien, que nada  
quiere sino á mí; y que pronto,  
como yo se lo mandara,  
se echaria en una hoguera,  
aunque viera se abrasaba,  
que es justo dar la razon  
al que la tiene, mas:-

*Isab.* Vaya,  
¿quáles son sus faltas?

*Ros.* Son,  
como yo no esté engañada,  
que yo no le quiero tanto.

*Isab.* Bien; pero de eso se saca  
no estan las faltas en él,  
que en tí sola está la falta  
de ser mudable.

*Ros.* ¿Mudable?

*Isab.* Mudable, sí, cosa es clara,  
si antes le querias, y  
ya no le quieres.

*Ros.* Yo:-

*Isab.* Basta:

ya tú sabes que con él  
está tu boda tratada,  
pero pues ya no le quieres,  
no será razon se haga:  
ahora dime tú qué piensas  
hacer.

*Ros.* Yo bien me alegrara  
que se casara conmigo;  
pero:- yo:-

*Isab.* ¿Por qué te paras?

*Ros.* Mire usted, madre, Don Juan  
me quiere infinito, y anda  
siempre tras de mí: es buen mozo,  
tiene tantísima gracia,  
y sabe:-

*Isab.* Pasa adelante.

*Ros.* Él me ha dicho que no hay dama  
en Madrid que no le quiera,  
y que todas le regalan

unas



unás cosas; pero dice  
que á mí tan solo me ama,  
y que á mí sola me quiere  
mas que á todas juntas.

*Isab.* Rara

fineza, si ello es verdad.

*Ros.* ¿Cómo que si es verdad? vaya,  
con que lo dice muy serio,  
y lo jura. Las muchachas  
del Lugar, viendo que á mí  
me quiere y á ellas no, rabian  
de envidia, ¡y á mí me dá  
tanto gusto! *con alegría.*

*Isab.* ¡Cosa es clara,  
siendo tú la preferida!

¡Qué poco se confiara  
de promesas de los hombres  
si á conocerlos llegara!

*Ros.* Pero Gregorio porque  
me quiere Don Juan se enfada,  
y me da lástima, pues  
yo á Gregorio deseara  
querer siempre, y que Don Juan  
me quisiera á mí.

*Isab.* Repara

que eso es injusticia.

*Ros.* ¿Cómo?

*Isab.* Porque si los dos te amaran,  
cada uno te daría,  
como el cariño lo manda,  
su corazón todo entero;  
y tú, si á los dos amabas,  
á cada uno no podías  
darle (aquesta es verdad clara)  
mas que la mitad del tuyo;  
con que si bien lo reparas  
verás no es partido igual.

*Ros.* Es verdad: yo no ajustaba  
mis cuentas así.

*Isab.* ¿Pues cómo?

*Ros.* Porque yo, madre, pensaba  
que casada con Gregorio  
esto no estorbaba para  
que yo quisiera á Don Juan.

*Isab.* ¡Bueno! la muger casada  
solamente su marido  
ha de querer, y avisada  
cuidar solo de sus hijos

y de gobernar su casa.

*Ros.* ¿Pues no hay casadas que quieren  
á otros hombres?

*Isab.* ¡Quanto arrastra

*ap.*

el mal exemplo! esas, hija,  
á Dios ofenden, y faltan  
á su honor y á su deber.

*Ros.* ¿Con que me hallo precisada  
entre Don Juan y Gregorio  
á escoger uno?

*Isab.* Sí, acaba.

*Ros.* Entre Don Juan y Gregorio:—  
Yo no sé lo que me haga.

*Isab.* ¿Quieres que yo te dé un modo  
de acertarlo?

*Ros.* Madre amada,  
sí señora, diga usted.

*Isab.* ¿Tú ya tienes pruebas hartas  
de que Gregorio te quiere,  
con que solo lo que falta  
es ver si te quiere á tí  
Don Juan con fineza tanta  
como Gregorio; pues yo  
lo dispondré con tal maña,  
que tú por tus mismos ojos  
lo veas, con que aclarada  
esta duda, entonces puedes,  
sin temor de errar en nada,  
escoger al que te quiera  
mas de los dos.

*Ros.* ¡Buena traza!

Me gusta; ¡y será Don Juan  
quien me quiera mas?

*Isab.* Muchacha,  
¿cómo he de saberlo ahora?  
quando la experiencia haga  
lo sabremos ambas.

*Ros.* Bien:

pero diga usted ¿se tarda  
mucho en eso?

*Isab.* Tal vez hoy  
quedarás desengañada.

*Ros.* ¡Quánto me alegraré!

*Isab.* Pero  
entonces ya no se aguarda  
á nada, con el que elijas  
te has de casar sin tardanza.

*Ros.* Al punto me casaré

con



con Don Juan.  
*Isab.* ¿Y si te amas Gregorio?  
*Ros.* No lo creo:  
 él nunca me ha dicho tantas veces que me quiere como Don Juan.  
*Isab.* No sirven palabras; hija, las obras mejor el afecto nos declaran.  
*Ros.* Ay, ay, ay que D. Juan llega. *alegr.*  
*Isab.* ¡Ojalá nunca llegara! *ap.*  
*Sale Don Juan, joven alocado, vestido perfectamente á la moda rigurosa del día, con un ramo de flores en la mano.*  
*D. Juan.* Era imposible engañarme yo: quando vi que arrojaba de pries, claras luces este sitio, que esparce con abundancia, digo, es preciso que esten juntos para luces tantas el lucero de la noche y aurora de la mañana. Rosalia es sol: sus rayos todo el corazon me abrasan. ¡usted lucero es brillante, que envuelto en nubes opacas, con la oposicion mejor se ostentan las luces claras! Dichosa casa la que es por maravilla rara de dos tan lucientes astros feliz alvergue y estancia.  
*Ros.* ¿Ve usted si me quiere? *á Isab.*  
*Isab.* Chito:  
 á mí parte no me alcanza de esas lisonjas.  
*D. Juan.* ¿Lisonjas?  
 No lo son, que mis palabras las produce el corazon aunque la boca las habla. Mucho mérito, señora, hay en usted: si os hablara uno que no os conociera, creyera sin repugnancia que hermana de Rosalia era usted y no madrastra; y yo sé que no tendria

escrúpulo en cortejarla. *(ris.)*  
*Isab.* No hable usted de esa manera se-  
 conmigo.  
*D. Juan.* Ya veo falta en los Lugares aquel trato civil que se gasta en la Corte: aquí en oyendo el cortejo las espanta por no conocido, pero si estoy yo aquí mucho gracias me han de dar todas las mozas, pues las dexaré enteradas de qué es cortejo, y sabrán muchas cosas que ignoraban.  
*Isab.* Idlo á enseñar á la Corte.  
*D. Juan.* Fuera ociosa la enseñanza, porque en punto de cortejo allí no se ignora nada: un dia hablando con la Duquesa de Transilvania, (que es muy tonta, aunque bonita) pensando yo que ignoraba mucho en la materia, quise darle alguna leccion para su gobierno, y aunque es tonta ví que en la materia hablaba con tanta instruccion que á mí me puede dar quince y falta.  
*Ros.* Esto no me gusta. *ap.*  
*D. Juan.* Pero será justo que reparta entre las dos estas flores:  
*Reparte las flores como dice.*  
 á Rosalia le adaptan estas rosas, por aquello de... siendo rosa temprana... etcetera: y estos lirios y estas azucenas castas á usted, y el repartimiento hecho así, qué bien encaxa...  
*Canta.* Aquesos colores *á Isab.*  
 que tienen las flores son de vuestro estado.  
 La rosa temprana *á Ros.*  
 de tu edad lozana es propio dechado.  
*Ros.* ¡Canta bien!  
*Isab.* Silencio.

D.



**D. Juan.** Ah, sí,  
lo mejor se me olvidaba:  
mi tío dice que os diga *á Isab.*  
que tiene un vale en su casa,  
sin saber como, del padre  
de Gregorio, en que declara  
que á vuestro difunto esposo  
una suma de importancia  
debe, y si quereis cobrarle  
por justicia, que él se encarga  
de enviársele á Madrid  
á su hermano, que se halla  
de Procurador con mucho  
crédito, pues sin jactancia,  
por menos causa que esta,  
ha dexado arruinadas  
á mas de treinta familias.

**Isab.** Yo lo creo.

**D. Juan.** Mas se pasa  
el tiempo: ven, Rosalia,  
con migo, que ya en la plaza  
se ha empezado el bayle.

**Isab.** ¿Ir  
con vos?

**D. Juan.** No perderá nada:  
ven, ven. *agarrándola.*

**Isab.** Mas no es regular.

**D. Juan.** Andad, que eso es patarata  
y en cogimiento muy propio  
de Lugar. Sea usted franca  
y marcial, como ya es uso.

**Ros.** ¡Me quiere mucho! *á Isab.*

**Isab.** No vayas  
sola.

**D. Juan.** Ay! escrúpulo del  
tiempo de maricastafia:  
ven, ven.

**Ros.** Madre, que me lleva.

**Isab.** Deteneos, porque vaya  
yo tambien.

**D. Juan.** Pues corra usted,  
*La agarra y la lleva.*  
para ver si nos alcanza.

**Isab.** ¡Que por el favor que logra  
en la Corte precisada  
me vea á callar! los cielos  
faciliten que yo salga  
con lo que intento, pues todo

de ese modo se acabara. *vase*

**Plaza de Lugar:** En el foro el gaytero,  
y el tamboril, y repartidos sin orden  
el Sargento, el Sacristan, y hombres;  
las quatro Labradoras en corrillo á la  
izquierda, y Gregorio á la derecha co-  
mo apesadumbrado.

**Sacr.** ¿En qué estamos detenidos?  
vamos, que el tiempo se pasa.

**Sarg.** No se gasta tanto tiempo  
para dar una batalla.

**Pac.** ¿Baylarás conmigo? *á la 1. Labr.*

1. Tengo  
una pierna lastimada.

**Pac.** Me alegro.

**Ros.** Ven á baylar.

2. Tengo una cadera mala,  
y coxco.

**Ros.** No sabia  
yo que tenias tal gracia.

**Pep.** Bayla conmigo.

3. No puedo,  
tengo mala la garganta.

**Pep.** Si dixeras la cabeza  
yo lo creyera y jurara.

**Ant.** Baylemos los dos.

4. Anton,  
no quiero, ni me da gana.

**Ant.** Por respuesta tan cortes,  
muger, te doy muchas gracias.

**Sarg.** ¡Vaya qué hacemos!

**Ros.** Si no  
quieren baylar las muchachas.

**Sarg.** ¿Cómo que no quieren? ¿pues  
á qué han venido á la plaza?

**Las 4.** Ya lo sabemos.

**Sacr.** Y yo  
me lo discurre, taimadas.

**Greg.** ¡Qué será de mí!

1. No viene.

2. Apuesto yo que está en casa  
de Rosalia el bribon.

*Hablan las quatro aparte.*

3. No fuera malo pegarla  
una tunda entre las quatro.

4. Sí, sí, á ver si escarmentaba.

**Sarg.** Con que en resumidas cuentas  
no hay fiesta: buena tostada



me han pegado.

*Sacr.* ¿Cómo no!

Gaytero, toca la gayta,  
cantaré yo un aria en turco,  
que abrirán tanta bocaza  
todos al oirla.

*Sarg.* El diablo,  
Sacristan, que la escuchara:  
voy á echar una malilla  
allá con mis camaradas. *vase.*

1. Allí viene, y Rosalia.

2. Esto ya pasa de raya.

3. Por vida::

4. Sí yo::

*Sale D. Juan con Rosalia del brazo.*

*D. Juan.* ¿Qué es esto,  
muchachos, pues no se bayla?

*Gregorio hace señas á Rosalia si quiere baylar con él, ella responde por señas que no, que va á baylar con Don Juan.*

*Greg.* Paciencia: ¡que me pariera enter-  
mi madre con tal desgracia! *(necido.)*

*Sacr.* Eso decia yo.

*D. Juan.* Vamos,  
pues llegué, empiece la danza:  
Yo baylo con Rosalia.

1. Usted medió la palabra *impi-*  
ayer de baylar conmigo. *(diéndolo.)*

2. A mí me la tiene dada  
*agarrándole del brazo.*  
desde el Jueves, y conmigo  
ha de baylar.

3. No faltaba *poniéndose en medio*  
mas, mil palabras á mí  
me ha dado en esta semana  
de baylar solo conmigo.

4. Pues todas quedareis pata;  
¡no me dixo usted que solo *apar-*  
baylaria conmigo! *tándolas.*

*Ros.* Vaya  
que es buena la friolera!

*Los hombres.* ¿Pues no estabais todas  
para baylar con nosotros? *(malas)*

*Pac. y Roq.* Embusteras.

*Ant. y Pep.* Bribonazas.

*Las 4.* Tú tienes la culpa. *á Ros.*

*Ros.* ¿Yo?

1. Sí, que tú nos le sonsacas,  
envidiosa.

*Las 3.* ¡La sosita!

*D. Juan.* No seais demesiadas,  
que si me enfado:: *á ellas enfadado.*

*Las 4.* Señor

Don Juan::

*D. Juan.* Aquí retiradas  
escuchadme, y quedareis  
contentas.

*Roq.* No es una infamia  
esto que está sucediendo.

*Sacr.* Voy á ver si hay mucha agua  
en casa del tabernero. *vase.*

*Las mugeres y D. Juan hablan aparte,  
hacen corrillo al otro lado los hombres,  
y sale Isabel, quedándose al bastidor por  
donde salieron D. Juan y Rosalia.*

*Isab.* ¿Qué será consulta tanta!

*Pep.* No debemos aguantarlo.

*Roq.* No tenemos en la cara  
vergüenza si lo sufrimos.

*Pep.* Porque llevamos polaynas  
ya no nos quieren las perras.

*Roq.* A todas enquistoradas  
las tiene el usia, y ellas  
las cochinas, embobadas  
con los relojes, sortijas,  
los polvos y garambainas  
que lleva, ya nos desprecian.

*Pep.* Sacudámosle una manta,  
y que se vaya de aquí.

*Roq.* ¿Estais prontos?

*Pac. Ant. y Pep.* Sí.

*Roq.* Pues para  
luego es tarde.

*D. Juan.* De esta suerte  
quedareis desagraviadas:  
toca, que voy á baylar  
con todas.

*Suena tamboril y gayta.*

*Roq.* Usted se engaña:  
no ha de baylar con ninguna,  
porque no nos dá la gana.

*D. Juan.* ¿Qué es lo que decis?

*Roq.* Lo que  
dirá mejor una tranca.

*D. Juan.* Sin duda se os ha olvidado  
quien



quien soy , y mis circunstancias.

*Pep.* Pues márchese usted al instante donde sepan respetarlas.

*D. Juan.* No teméis que si á Madrid escribo solo una carta:::-

*Roq.* Antes que la escriba, á él, pues ya veis nos echa plantas.

*Quieren investir á D. Juan : las Labradoras se ponen delante. Sale Isabel, y procura contenerlos, y Rosalia se llega á Gregorio llorando: todo con viveza.*

*Las 4.* Le defenderemos todas.

*D. Juan.* ¡A que me tocan la caspa!

*Sale Isab.* Tened , ¿qué haceis?

*Ros.* Mi Gregorio,

si tú no sacas la cara  
me asesinan á Don Juan.

*Greg.* ¡Eso me pides , ingrata! mas aunque contra mí sea, el que tú lo mandes basta: teneos todos.

*Labradores.* No queremos.  
Muera.

*Greg.* No muera , canalla, que yo le amparo.

*Mugeres.* Justicia,  
justicia, que aquí se matan.

*Envisten á Gregorio, y este riñe con ellos : Rosalia é Isabel agarran á Don Juan, y las otras gritando se ponen delante. Sale el Sacristan con un bazo y un jarro, tropieza con el Alcalde, y cae.*

*Sacr.* Zapateta , ¡y qué alboroto! Voy á tocar las campanas á rebato.

*Salen el Alcalde, el Escribano y Alguaciles, separan la quimera.*

*Alc.* ¿Qué es aquesto?  
¿quién este disgusto causa?

*Las 4.* Esos pícaros , prendedlos.

*Roq.* ¡Reparad como nos tratan ya estas infames!

*D. Juan.* Esto es, *haciendo de persona.* que esos brutos sin crianza, aquí han querido matarme, quién tal cosa imaginara

siendo quien soy ; pero yo les empeño mi palabra que les pese : por la posta voy á Madrid , y mañana todo el Lugar irá preso, y sin que á nadie le valga disculpa , sufrirán todos tal castigo por la infamia, que:::-

*Alc.* Por Dios , señor, os pido que no tomeis tal venganza; yo castigarlos ofrezco, y les haré os satisfagan y os pidan perdón.

*Isab.* Debeis perdonarles la ignorancia.

*Ros.* Que no vaya el Lugar preso.

*Las 4.* Señor:::-

*D. Juan.* A vuestras instancias me rindo : yo los perdono.

*Alc.* Yo , señor , os doy las gracias por tanta merced.

*Las mugeres.* Y todos.

*Isab.* Venid , señor , á mi casa, á Don Juan aparte.

que tratar con usted quiero un asunto de importancia.

*D. Ju.* Vamos pues: quedad con Dios.

*Alc.* El os guarde.

*Greg.* ¿Ya qué aguardas, Gregorio? voy á poner mis pensamientos en planta.

Rosalía , tu rigor será de mi muerte causa. *vase.*

*Ros.* ¡Ay que se fue con mi madre!

1. Yo entendí que le mataban.

*Alc.* Alguaciles, Escribano, á la carcel embolandas todos estos.

*Roq.* ¡Esta es otra!

*Alc.* Yo os zurraré la badana, yo os amansaré los bríos: ¡exponer tan sin sustancia á perderse este Lugar!

Gente intonsa y mal mirada, pretender matar á un hombre que en la Corte solo trata con Duques, Ducas, con Condes



y Condas! ¡Si él se marchara á la Corte, y se quejase, qué fuera! tal vez sacara orden de que este Lugar para siempre se asolara.

*Rog.* Quizás lo asolará él mas como esté aquí una semana. si no traslado, señala á las *Labr.*

*Alc.* Al que hablare le pongo treinta mordazas en la boca.

*Pep.* Pues señor:::

*Alc.* Y á tí quarenta: la gracia hoy os hago porque es día de fiesta: pero mañana será otro día, y os juro que nos veremos las caras, ¿se puede empezar el bayle?

*Escrib.* ¿Cómo empezarle, si faltan, señor, las mas de las mozas?

*Alc.* Sí, pues vamos á buscarlas, que aun hay tiempo: recorramos el Lugar, suene la gayta y el tamboril, y con orden desde aquí empiece la marcha.

*Todos.* Viva el Alcalde.

*Alc.* Venid

vosotros, buenas alhajas.

*A los Labradores, y entran todos.*

*Sacr.* Voy á darle al tabernero estas preséas.

*Sale Benito con sombrero de tres picos, peynado, con coleta, chaqueta, y un palo en la mano.*

*Ben.* Aguarda, Sacristan.

*Sacr.* ¿Qué es lo que veo?

Benito abrazame, abraza: ¿vienes cansado?

*Ben.* Las piernas, hombre, se me despedazan.

*Sacr.* Pues vamos á la taberna, que es la mas famosa estancia para echar penas abaxo quando el brazo se levanta.

*Ben.* Hombre vamos, una vez que me haces tantas instancias.

*Sacr.* ¿Y á qué vienes?

*Ben.* En bebiendo te haré relacion muy larga.

*Sacr.* ¿Cómo se alegrarán todos de que vuelvas á tu Patria!

*Ben.* Despues lo veremos: vamos, que está seca la garganta.

*Sacr.* La mia tambien.

*Ben.* Pues vamos entrambos á remojarlas. *vans.*

*Calle con puerta á la izquierda, y salen apresurados Don Juan é Isabel.*

*Isab.* Ya que estais aquí seguro, antes que entremos en casa descansemos, y escuchadme, se pues con toda confianza (*sientan.*) voy un secreto á fiaros, porque vivo asegurada me aconsejareis lo que me convenga.

*D. Juan.* Sin falacia os diré lo que yo alcance.

*Isab.* Bien, pues yo determinada estoy ya en que Rosalia se case.

*D. Juan.* De vuestra rara prudencia el último golpe es ese de acreditarla.

Logré mis intentos. *ap.*

*Isab.* Ella á la verdad no se halla con mucho dote, porque su padre (que en paz descansa) quando se casó conmigo era un pobre que ganaba un corto jornal; de todo soy la dueña propietaria.

*Muestra Don Juan disgusto.*

Yo la fortuna labré de mi esposo: él disfrutaba con mis bienes de una vida apacible y sosegada; y os aseguro que yo vivia regocijada, que esto de sacar á un pobre del estado en que se halla y hacerle dichoso es la satisfaccion mas grata que puede dar la riqueza:



una vez llegué á lograrla solamente.

*D. Juan.* Pues podeis segunda vez disfrutarla.

*Isab.* ¡Cómo!

*D. Juan.* Quando le digais al que usted elija para esposo de Rosalia ves aquí con mano franca, querido yerno, mis bienes, mis posesiones y alhajas. Todo es tuyo: él sorprendido al ver accion tan bizarra se arrojará á vuestros pies dandoos un millon de gracias. ¡Al ver esto, usted sin duda tiernas lágrimas derrama de contento! ¡Qué placer! ¡qué alegría tan extraña para usted y él! yo, Señora, tengo piadosas entrañas y un corazon compasivo, los ojos ya se me arrasan solamente al contemplarlo, porque bien á ver se alcanza que fuera un dulce momento para los que le logaran.

*Isab.* Es verdad: pero sabed que mi edad, señor, no pasa de treinta y dos años, que en mí un corazon se halla como en todos los demas, y ninguno se espantara que tal vez á matrimonio segundo me sujetara.

*D. Juan.* Eso::: como sorprendido.

*Isab.* Porque mire usted, si despues que le entregara á Rosalia su dote (que es muy corto) me quedaba á mí veinte veces mas, y por mi dicha encontrara un hombre galan y ayroso, como es usted, verbi gratia, (no os enfadeis, que esto es solo suponer) y yo inclinada os dixese... amado mio, si de usted fuese estimada

esta mano, con la misma le entrego á usted sin tardanza y con voluntad mis bienes, mis posesiones y alhajas: (ved que esto es suposicion) al ver accion tan bizarra ¡qué fuera vuestra alegría! mi contento se aumentara enriqueciendo á mi esposo mas que enriqueciendo (es clara cosa) al esposo con quien Rosalia se casara.

¡Qué dulce satisfaccion de aquesta accion resultara á mi esposo y á mí! Usted allá puede contemplarla entre sí, porque soy yo muy tierna. ¡Toda anegada en alegría no acierto con voces para explicarla del modo que yo la siento! pero bien á ver se alcanza que fuera un dulce momento para los que le logaran.

*D. Juan.* Y mayor para el dichoso á quien usted se inclinara que para usted misma.

*Isab.* Bien que no será efectuada aquesta suposicion si primero no se casa Rosalia: yo á su dote algo agregaré, pues basta haberla criado yo para quererla y mirarla con afecto: luego que ya la vea yo casada, á favor del que me amare aplicaré mis labranzas, mis posesiones, mis bienes, mi dinero... pero basta lo que os he dicho, y creed que nunca así me explicara con un hombre que pudiera quererme: y pues enterada estoy de que á Rosalia quereis, y su dote se halla (aunque corto) pronto, ved



si gustais se ponga en planta  
la boda con usté y ella.

*D. Juan.* Yo no os he dicho palabra  
sobre esto.

*Isab.* Por eso yo  
os lo digo.

*D. Juan.* si yo hablara...

*Isab.* Si tambien hablara yo...

*D. Juan.* ¿Me escuchareis sosegada  
en un instante?

*Isab.* Y muy gustosa.

*D. Juan.* Aquí de toda mi maña *ap.*  
para lograr este lance.

*Isab.* Hablad.

*D. Juan.* Aunque ella es taimada *ap.*  
no la temo, pues ahora  
mismo tengo de engañarla.

*Isab.* No tenga usted cortedad:  
decid.

*D. Juan.* Ya hace tres semanas,  
como sabeis, que aquí estoy,  
haciendo notable falta  
en Madrid: mi detencion  
bien seguro es que dimana  
de algun motivo muy grande:  
¿y este motivo en sustancia  
qué puede ser sino amor?

*Isab.* Lo sé, y lo siento: no hay para  
qué me lo digais. *mostrando sen-*

*D. Juan.* No, no *(timiente.*  
lo sabeis, que no se explaya  
mi cortedad y respeto  
á dexaros enterada  
dél; pero hoy me es ya preciso  
ya que usted por mi desgracia  
no ha querido adivinarlo.

*Isab.* ¡Ah, si yo lo adivinara!

*D. Juan.* Quando llegué á este Lugar  
tuve la fortuna rara  
de ver una viuda moza,  
que su edad apenas raya  
en treinta y dos años, llena  
de tantas prendas y gracias,  
que en el Lugar con envidia

*Muestra Isabel satisfaccion.*

las mas mozas la miraban.

Esta con sus bellos ojos

el corazon me traspasa,

y en el Lugar permanezco  
solamente por amarla;  
pero como yo me encuentro  
sin aquellas circunstancias  
y prendas pera que en mí  
sus afectos empleara,  
callé temeroso: luego  
ví una muchacha agraciada  
que algo se le parecia,  
y la viuda la estimaba  
como cosa suya propia;  
y por esta sola causa  
en mi afecto y mi atencion  
la dí mas lugar que á quantas  
mozas hay en Colmenar;  
y la inocente engañada,  
lo que es atencion discurre  
que es amor, y así le paga,  
pues como no me atrevía  
á dar parte de mis ansias  
al original, contento  
el retrato contemplaba;  
ved aquí toda la historia  
del amor que en mí juzgabais  
le tenia á Rosalia.

*Isab.* Muy contenta de escucharla  
he quedado, y quiero yo  
pagaros la confianza  
contandoos la mia; oid,  
que tambien es cosa rara:  
*quando mi muerto marido*  
mi mano solicitaba,  
á una niña del Lugar  
que tenia semejanza  
conmigo, y aun parentesco,  
algun afecto mostraba.  
No me sentaba á mí bien,  
y para estar sosegada  
conseguí que le escribiese  
una carta breve y clara  
á mi retrato... (á la niña  
parecida que obsequiaba)  
en que la decia que  
solamente á mí me amaba,  
y que á ella jamas habia  
imaginado el amarla.

*D. Juan.* Y de tan cruel sacrificio,  
señora, ¿qué fue la paga?

*Isab.*



Isab. Mi mano.

D. Juan. ¿En el mismo tiempo con a-  
que él escribía la carta (leracion.  
usted le firmó un papel  
en él qual aseguraba  
casar con él á otro día?

Isab. Fuera esa mucha tardanza,  
en el dia ser su esposa.

D. Juan. ¿Tiene usted tintero en casa,  
se levanta con viveza.  
plumas, oblea y papel,  
señorita?

Isab. Nada falta.

D. Juan. Pues entre usted á escribir  
el papel, y yo la carta.

Isab. Vamos; pero á Rosalia  
antes es fuerza casarla.

D. Juan. Sí, sí, ya agarré el caudal,  
que es á lo que yo aspiraba:  
¿quién creyera que la viuda  
de mí estaba enamorada?

Entran en casa, y sale Rosalia por la  
derecha.

Ros. Los dos se han entrado juntos:  
yo por saber lo que hablaban  
dexé á los demas y vine...  
si Don Juan... ¡á que me casan  
mañana con él! ¡me alegro!  
¡Qué pesadumbre le aguarda sor-  
al pobre Gregorio! yo (prendida.  
lo siento: si no llegara  
Don Juan aquí, yo á Gregorio  
quisiera mucho: él me ama  
muchísimo, lo conozco,  
si pudiera... ¡ay Dios!

Sale Gregorio en cuerpo, con gorra  
y chupa de soldado: Rosalia al verle se  
estremece, él se enternece, y saca un  
papel en la mano.

Greg. Te espantas  
ya de verme, Rosalia?

Ros. ¿Gregorio has sentado plaza  
de soldado?

Greg. Sí.

Ros. ¿Qué has hecho?

Greg. Lo único que me quedaba  
que hacer, para que conozcas  
que yo soy firme y tú ingrata.

Ros. Gregorio...

Greg. De esta manera  
tú quedarás sosegada,  
alegre Don Juan, y yo  
no veré con él te casas,  
porque le quieres, y á mí  
ya me aborreces.

Ros. Repara...

¡qué es lo que he hecho yo!

Greg. No es tiempo,  
Rosalia, que mañana  
me voy, y en mi vida ya  
volveré á verte.

Ros. ¡Qué hablas!

¿no verme mas? si tú dices  
que me quieres, ¿cómo tratas  
de dexarme?

Greg. No te dexo,  
porque te llevo estampada  
en mi corazon.

Ros. Gregorio  
yo te ruego no te vayas:  
quédate.

Greg. ¡Ahora me pides  
que me quede!

Sale por la puerta de la casa Leonarda,  
criada, que luego se entra por la  
derecha.

Ros. Oyes, Leonarda,  
¿dónde vas?

Leon. Al Escribano  
me ha dicho que busque el ama,  
y que al punto con él vuelva. vas.

Ros. ¿Qué será?

Greg. Que de hacer tratan  
los conciertos de tu boda  
con Don Juan.

Ros. Yo lo ignoraba.

Greg. Á Dios, Rosalia.

Ros. ¡Tente!

y si mis ruegos no bastan,  
atiende á tu pobre padre:  
¡qué pena tendrá si faltas  
de su lado!

Greg. Bien lo sé,  
mas me queda la esperanza  
le consolará tu madre:  
me ha querido sin mudanza

mas



mas que la hija , y por eso  
aquí vine para darla  
este papel.

Ros. ¿Pues qué es?

Greg. Ahora no te importa nada  
saberlo : ya vendrá tiempo  
lo sepas , y lastimada  
entonces de mí te acuerdes.

Ros. Yo quiero verle.

Greg. No...

Ros. Calla. *le quita el papel, y lee.*

Lee. Testamento de Gregorio.

¿Qué es esto?

Greg. Prevencion para  
si me matan en la guerra,  
para que con eso vaya  
con el consuelo de que  
cumplí lo que me tocaba.

Lee Ros. Primeramente á mi padre  
le pido con vivas ansias  
que benigno me perdone  
el haber sentado plaza  
sin su permiso , y espero  
que me conceda esta gracia,  
por ser el primer disgusto  
que le he dado , y la palabra  
doy de que sirviendo al Rey  
no haré cosa que nos traiga  
deshonor , y le aseguro  
que si me veo en batalla,  
en defensa de mi ley,  
de mi Rey y de mi patria  
muera á manos del contrario  
antes que volver la espalda.

Repr. Ros. ¿Morir tú, Gregorio? *llora.*

Greg. Sí.

Ros. ¿Y vendré yo á ser la causa  
de tu muerte?

Greg. ¿Qué lo dudas  
puesto que aun aquí me matas?

Lee Ros. A mi amada Rosalia  
perdono que así me haya  
precisado á que mi muerte:::  
(por ser á mi amor ingrata)  
vaya á buscar , y si acaso  
mi padre antes que yo falta,  
por mi única heredera  
la nombro , y la cedo quantas

herencias yo tener pueda,

*Se enternecen ambos.*

solo con la circunstancia  
que al primer hijo que tenga  
quando se vea casada  
con Don Juan ponga Gregorio  
por nombre , pues quando haga  
caricias al hijo puede  
que alguna vez entre tantas  
se acuerde de mí , y conozca  
que mi corazon la amaba,  
que esto no impide el que quiera  
á su esposo como honrada.

Repr. Ros. ¡Qué es esto que veo, Cielos!  
para proseguir me falta  
el aliento, *lee:* últimamente  
destino una corta manda,  
porque mantegan con ella  
la perrita desgraciada  
que yo le dí á Rosalia,  
porque quando esté casada  
con el dichoso Don Juan  
vendrá á tener la desgracia  
del amo , tal vez muriendo  
de hambre , y lástima me causa,  
por ser animal que yo  
habia criado en casa,  
era leal , y me queria,  
y no debo yo olvidarla;  
mi última voluntad  
es esta , y queda firmada  
de mi puño y de mi letra,  
porque en todo tiempo valga.  
Gregorio Lainez.

Greg. A Dios

para siempre. *hace que se vá.*

Ros. Tente, aguarda, *le detiene.*

Gregorio mio:::

Greg. Es verdad,  
tuyo soy , pero tú , ingrata,  
no has querido, no, ser mia.

Ros. Hay que ya desengañada  
de que no puede quererme  
nadie con tanta constancia  
como tú , á costa , Gregorio,  
de mi sangre , yo enmendara  
lo que he errado. *(dido de gozo.)*

Greg. ¡Ay Dios, qué he oido! *sorprende-*  
*pue-*



¿puedo tener esperanza  
de que aun me quieras?

Ros. Mis ojos,  
Gregorio, te lo declaran:  
te quiero, y te querré siempre.

Greg. Ya soy dichoso.

Ros. Palabra  
te doy de que no será  
Don Juan mi esposo: arrestada  
le despreciaré, y si no  
fuere tan afortunada  
que lo seas tú, ninguno  
lo será: tú tienes causa  
de aborrecerme:::

Greg. ¿Qué dices,  
yo aborrecerte? me matas  
con eso, ahora te quiero  
mucho mas, ¿y en prueba clara  
quieres que hagamos las paces?

Ros. Sí, Gregorio mio. *se dan las ma-*

Greg. El alma *(nos.*  
está llena de contento.

*Sale Don Juan con un papel en la  
mano, y al ver á Gregorio se rie.*

D. Juan. ¡Bravo soldado se halla  
el Rey en Gregorio! pero  
hombre, por Dios no te vayas,  
que la pobre Rosalia  
quedará desamparada:  
tú toma aqueste papel, *á ella.*  
que él te servirá de pauta  
para adelante, por vida:::  
¡mucho el Escribano tarda! *vase.*

Ros. ¡Qué me dirá aquí Don Juan!  
*Se aparta Gregorio.*

¿Gregorio por qué te apartas?

Greg. Porque leas el papel.

Ros. Como tú no te enfadaras  
viendo los requiebros que  
me dirá, te le entregara  
para que tú le leyeras.

Greg. Te entiendo: lee, ¿qué aguardas?

Ros. Tú le has de leer, que yo  
no quiero recatar nada  
de tí, quando ya te he dicho  
que te quiero: Don Juan anda  
muerto por mí, él me ha jurado  
que me quiere é idolatra,  
eso mismo en el papel

me dirá, y como pensaba  
casarse conmigo, ahora  
dirá el día que señala  
para la boda: por Dios  
le perdones, y no hagas  
caso de lo que dixere;  
yo soy tuya.

Greg. Eso me basta,  
yo te creo, porque fueras  
muy cruel si me engañaras:  
oye, lee, si tú, Rosalia,  
has pensado me casara  
contigo, te has engañado,  
solamente te trataba  
por diversion, de la misma  
manera que á otras muchachas.  
Yo me caso hoy en el día,  
cuéntate por convidada  
en mi boda; Dios te guarde,

*Rosalia muestra confusion.*

y te dé lo que te falta.

Don Juan.

Ros. ¿Para qué, Gregorio,  
finges aquesas patrañas? *(dase.*

Greg. Yo no las finxo, el papel *rién-*  
es quien las dice, y bien claras.

Ros. ¿El papel las dice?

Greg. Sí.

Tómale, y puedes mirarlas.

*Le da el papel, y ella lee para sí.*

¡Yo no entiendo estos embrollos!

Don Juan dice que se casa,

¿con quién será?

Ros. Yo me alegro

de verme así despreciada:

Gregorio, antes que Don Juan

este papel me entregará

sabes que te habia dicho

que estaba determinada

á despreciarle, y que á tí

mi corazon te entregaba.

Greg. No hablemos en eso mas,

nunca, Rosalia amada,

te he querido como ahora.

*Salen Leonarda y el Escribano.*

Leon. Andad, que espera mi ama.

Escr. Vamos, ves á desnudarte, á Gr.

y dale á tu padre gracias

que te ha libertado.

Ros.



Ros. ¿Cierto?

Escrib. Cierto.

Greg. ¡Padre de mi alma!

Leon. Entrad.

*Entráse con el Escribano.*

Ros. Entremos nosotros,  
y sabremos lo que pasa.

Greg. Yo, muger:::

Ros. Entra, Gregorio,

conmigo, y no temas nada. *entránse.*

*Sala de Labradora rica, á la izquierda mesa con Escribanía, y salen Isabel y Don Juan, este regentando ya como dueño de casa, y observando Isabel todas sus acciones con disimulo, mirándole al descuido.*

D. Juan. El Escribano no viene,  
si tiene tanta eficacia  
en todo::: no, pues conmigo:::  
¿está ya dispuesto:::

Isab. Nada  
faltará, usted es vivo  
de genio.

D. Juan. ¿Pues la tardanza  
de qué sirve?

Isab. No es tan grande  
que á la impaciencia os dé causa.

D. Ju. Hasta que de quanto tienes *ap.*  
dueño sea, no descansa  
el alma.

*Salen el Escribano, Leonarda, Gregorio y Rosalia, que se quedan á la entrada.*

Escr. La paz de Dios  
sea aquí.

Isab. ¡Gregorio, vaya  
que para día de boda  
te has puesto valiente gala!

Greg. ¿Qué dice usted?

Isab. Ten sosiego. *(Juan.*  
A Rosalia casarla *aparte á Don*  
con este he dispuesto.

D. Juan. Pues  
pronto, que el tiempo se pasa.

Isab. Siéntese usted, porque escriba  
*al Escribano.*

todo lo que aquí se trata.

Escr. Está muy bien.

Isab. Rosalia, *ap. las dos.*

¿estás ya desengañada  
de que Gregorio te quiere  
mas que Don Juan?

Ros. ¡Me engañaba  
el picaron!

Isab. Ya lo has visto:

¿y estás ya determinada  
á casarte con Gregorio?  
responde, ¿por qué no hablas?

Ros. Madre, si tengo vergüenza  
de decir que sí.

Isab. Pues calla,  
que yo lo diré por tí:  
escriba usted que se casa  
Gregorio Lainez con  
Rosalia de Pedraza,  
y que ademas de la dote  
que su padre que Dios haya  
la dexó, yo desde hoy mismo  
la doy todas mis alhajas,  
todo el dinero que tengo,  
posesiones y labranzas.

D. Juan. ¿Qué hace usted?  
*con alteracion.*

Isab. Solo mostrar *con soflama.*  
que deseo resignada  
obedeceros en todo  
sin contradecir en nada:  
usted mismo á mí me dixo  
que fuera accion muy bizarra  
que al que eligiese por yerno  
mis caudales entregara  
y quantos bienes poseo:  
ser consejo de usted basta  
para que le siga yo;  
y supuesto que se casa  
Gregorio con Rosalia,  
yo les doy con mano franca  
quanto tengo: vea usted  
si hay muger mas bien mandada!

Greg. ¡Madre mia!

Ros. ¡Madre mia! *se arrojan á sus pies.*

Isab. Hasta en esto se retrata  
lo mismo que usted pintó,  
pues me dixo que las gracias  
expresivos me darian,  
y sentiria mi alma  
grande alegría: la tengo;  
¿y á usted tambien no le alcanza,

vien-



viendo que ha salido cierto  
sonriéndose.

quando usted pronosticaba?

D. Juan. Yo no sé qué me sucede. *ap.*

Ros. ¡Gran placer!

Greg. ¡Fortuna rara! *(za.*

Isab. Alzad, hijos, á mis brazos: los abra-  
ahora que tratemos falta

á D. Juan con soflama.

nuestro casamiento.

D. Juan. ¡Pero  
sino le queda á usted nada!

Isab. Eso no importa; usted solo *(nia.*  
mi persona es la que amaba, con iro-  
¿no es verdad? si esta os entrego  
logra usted lo que anhelaba.

D. Juan. Pero el mantenernos::

Isab. Eso  
toca á usted, que el que se casa  
á mantener su muger  
se obliga, porque el que trata  
que su muger le mantenga::  
ya me entendeis, esto basta.

D. Juan. ¡Yo me he perdido! *ap.*

Escrib. Adelante.  
¿Se casa usted ó no se casa!?

D. Juan. Este papel::  
saca un papel del bolsillo.

Isab. Fue la red, *se le quita.*  
en que conseguí con maña  
que cayese usted, tan solo  
por el bien interesada  
de esta joven inocente,  
á quien usted procuraba  
engañar; mostrando así  
con accion tan poco usada  
de que hay madrastras muy buenas,  
si tal vez alguna hay mala.

D. Juan. Ved que::

Isab. Vaya usted con Dios,  
porque yo me avergonzara *(papel.*  
de casarme con tal hombre. rompe el

Ros. Ay que le da calabazas.

Greg. ¡Me alegro! aunque yo le diera  
mejor de calabazadas.

Sale el tio Lainex apresurado, Grego-  
rio se arrodilla delante de él, le abra-  
za amoroso.

Lain. ¿Está por aquí mi hijo?

Greg. Padre, perdon.

Lain. Hijo, alza:

yo me alegro que tomases  
resolucion tan honrada,  
que el vasallo debe dar  
la vida por su Monarca.

Greg. Pero padre::

Lain. No te aflijas:

el Sargento vió en tu cara  
que algun notable disgusto  
te obligaba á sentar plaza,  
fingió te la daba, y luego  
fue á darme el aviso á casa,  
es hombre de bien, Gregorio,  
pues aunque le regalaba,  
nada quiso: En fin tú estás  
libre.

Isab. Y casado se halla  
con Rosalia.

Lain. Es usted  
la muger que hay en España.

D. Juan. ¿Qué hare yo ahora? *ap.*

Sale el Alcalde. El señor  
Don Juan está en esta casa?

D. Juan. ¿Qué quereis?

Alc. Que me escucheis  
solo catorce palabras.

D. Juan. Pues vuélvase usted, porque  
no tengo humor de escucharlas.

Alc. Yo soy terco, no me iré  
antes de desembucharlas.

D. Juan. Vaya, decid presto.

Alc. Mas  
presto que usted deseara: *(le aparta*  
Conoceis este papel? *á un lado*

D. Juan. De modo:: desdicha extraña! *ap.*

Greg. Parece que se ha turbado.

Alc. ¿Qué es esto, usted se atraganta?  
habladme claro: Soy hombre  
que no me espanto de nada.

D. Juan. Este es un hermano mio,  
*afectando serenidad.*

al que por sus malas mañas  
hice poner en presidio.

Alc. ¿Y este hermano se llamaba  
tambien Juan como usted?

D. Juan. Cierto.

Alc. Lo mismo yo me pensaba:  
ves como yo te decia



bien, hombre, en que te engañabas.  
*Llega el Alcalde al bastidor, saca á Benito, y le pone en frente de D. Juan, este al verle se turba, y Benito se encoloriza.*

*Ben. Pícaro::*

*D. Juan. ¡Triste de mí!*

*Yo me he perdido!*

*Ben. Canalla,*

*como agarre un palo::*

*Alc. ¿Así*

*al señor Don Juan se trata?*

*Todos. ¿Qué es esto?*

*Ben. ¿Cómo, Don Juan,*

*señor, ¿si es un faramalla?*

*embustero, petardista,*

*que en Madrid lleno de trampas*

*está por ir petimetre,*

*y sabiendo le buscaban*

*para meterle en la cárcel,*

*de la noche á la mañana*

*se escapó, y yo sospechando*

*que se vendría á la casa*

*de su tío, tras él vengo,*

*pues ese vale declara*

*que me debe treinta pes os,*

*nunca yo se los prestara*

*á ese picaro.*

*Greg. Un señor*

*que tan solo se acompaña*

*con Duques y con Duquesas::.*

*Ben. ¿Eso os ha dicho? ¡ay qué infamia,*

*si es un pobre peluquero*

*que á los lacayos de casa*

*solo peyna, y tal qual vez*

*al cocinero, y le llaman*

*todos Juanillo! insolente::*

*Ros. ¡Ay que picaron!*

*Alc. Ya basta:*

*¿qué dice el señor Don Juan?*

*D. Juan. Que yo... señor...*

*Alc. Vaya, vaya,*

*no perderás tu dinero,*

*que la cárcel tiene gracia*

*de encontrarle: ola, muchachos.*

*Salen Alguaciles.*

*No obstante sus circunstancias,*

*la casa de poco trigo*

*ocupe: siento no haya*

*grillos ni cadena; pero*

*para suplir esta falta,*

*en el cepo de cabeza*

*le poned, que yo mañana*

*á la Corte daré aviso.*

*Lain. Grande castigo le aguarda,*

*que estos que fingen tener*

*en la Corte tal privanza*

*conspiran directamente*

*contra la opinion y fama*

*de varias personas nobles,*

*á quienes toman por capa*

*de sus malos procederes;*

*desgracias que se evitaban*

*si cada uno en su estado*

*viviera como Dios manda.*

*Alc. Llevadle.*

*D. Juan. Á esto me ha traído*

*mi conducta relaxada. le llevan.*

*Greg. Lástima le tengo.*

*Isab. Hija,*

*dale al Cielo muchas gracias*

*porque te libró de ser*

*para siempre desdichada.*

*Ros. Á usted, madre mia, debo*

*mi fortuna.*

*Isab. Dale, acaba,*

*la mano á Gregorio.*

*Greg. Yo*

*la recibo con el alma.*

*Escrib. ¿Firmais el contrato?*

*Isab. Antes*

*á la Piedad Soberana*

*es bien vamos á ofrecer*

*nuestros votos, pues logradas*

*se ven nuestras intenciones*

*por su mano sacrosanta.*

*Isab. Todos. Que siempre en nuestro favor*

*la miramos desvelada.*

*Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario; frente Santo Tomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20. cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por docenas con mayor equidad. Madrid*